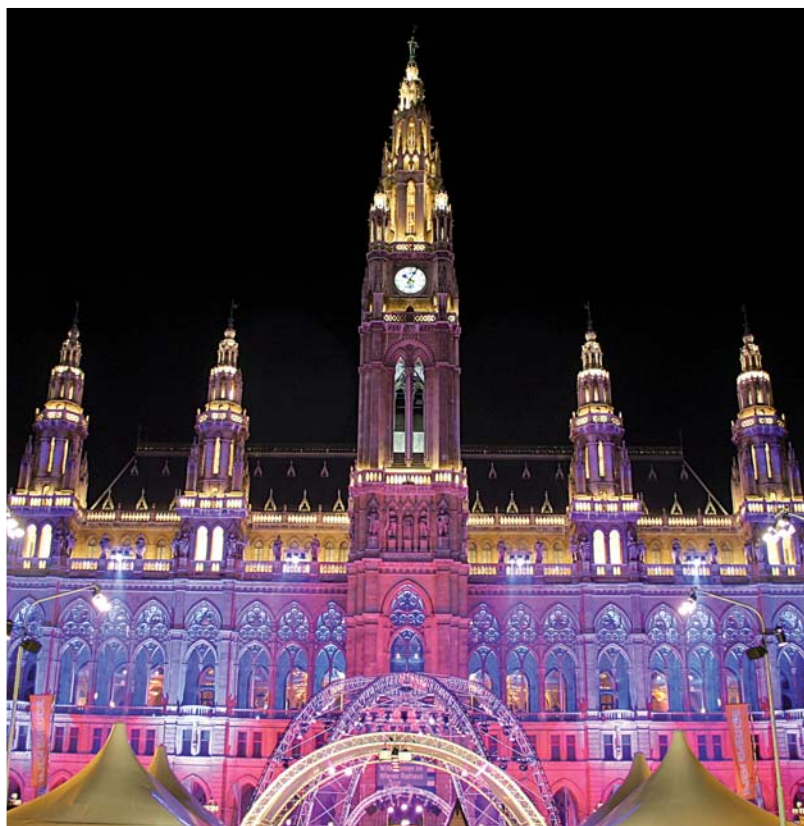


*Biblioteca Austriaca*

*Gabriel J. Zanotti*  
Introducción  
a la Escuela Austriaca  
de Economía



*Unión Editorial*



## 1. *Conceptos generales sobre la Escuela Austriaca\**

### 1. *Historia*

Se podría colocar una fecha simbólica de la economía como ciencia en 1776, aunque eso sea muy discutible. En efecto, en ese año se publica el primer libro que presenta a la economía como estudio sistemático y ordenado: *La riqueza de las Naciones*, del famoso Adam Smith. Nace entonces la escuela económica clásica.

Pero, a pesar de los grandes aciertos de dicha escuela —principalmente comercio exterior y su filosofía social subyacente—, había algunos problemas. Veamos cuáles fueron.

Tenemos en primer lugar su teoría del valor: la tesis del valor-trabajo, mezclada con la teoría del coste de producción.<sup>1</sup> Como demostraremos más adelante, dicha tesis —las

---

\* Este capítulo trata sobre cuestiones metodológicas y filosóficas que constituyeron el eje central de mis investigaciones en economía en años posteriores. Remito sobre todo a mi libro *El método de la economía política* (Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2004), que figura también en la página web de la Universidad Francisco Marroquín. Obviamente, cualquier desacuerdo que se tenga con algo de lo expuesto en este capítulo debe tener en cuenta los 26 años que pasaron después de que fue escrito. Voy a tratar, de todos modos, de hacer algunas notas adicionales aclaratorias, y he modificado algunas expresiones (GZ, 2004).

<sup>1</sup> Remitimos para este tema, sobre todo, a Cachanosky, J.C.: «Historia de las teorías del valor y del precio», partes I y II, *Libertas*, 1994, 1995, 20 y 22 respectivamente (GZ, 2004).

cosas valen porque se las trabaja; el valor de las cosas surge del trabajo en ellas contenido— estaba errada al no considerar el carácter subjetivo de toda valoración; pero lo que ahora nos interesa destacar es que tal concepción fue la que permitió dar un apoyo supuestamente científico errado—obviamente— a Marx para elaborar su teoría de la «plusvalía»<sup>2</sup> y sustentar con ella su teoría de la explotación.

Por otra parte, se incluía también en el análisis del valor de los bienes la «utilidad objetiva» de ellos. Tal cosa llevó a la famosa «paradoja de los valores»: el pan es «más útil» que por ejemplo los relojes, y sin embargo estos últimos son más caros que aquel. Y en su afán por resolver el problema, los clásicos llegaron a una conclusión falsa: el pan, sencillamente, poseía valor «en uso», mientras que los relojes lo tenían «en cambio» (es decir, en el momento de su compraventa). En el capítulo 2 aclararemos por qué consideramos a tal teoría un error; por ahora es interesante destacar que nuevamente se abrían las puertas al marxismo, pues dicha teoría permitió que se acusara al capitalismo de producir «para el beneficio» (al producir bienes con valor «en cambio») y no para el uso (bienes con valor en uso).

Y había, además, un tercer error, que alentaba nada menos que la teoría de la lucha de clases. Tal error era la separación de la sociedad en clases —capitalistas, terratenientes y obreros— y la afirmación de que sus respectivos ingresos —beneficio, renta y salario— no podían aumentar sino en detrimento de los otros.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Teoría que será analizada en la segunda parte del capítulo 8.

<sup>3</sup> Yo ahora estaría más moderado en esta evaluación tan negativa de la Escuela Clásica. No porque desconozca las severas críticas de Rothbard a ella, sino porque creo que estas escuelas deben juzgarse evolutivamente (al estilo Hayek), lo cual impide juicios «blanco o negro» desde un punto de vista histórico (GZ, 2004).

A esto se sumaba una tajante separación entre los procesos productivos y distributivos; un análisis erróneo en cuanto a la naturaleza de la tasa de interés y una imprecisión en cuanto a la definición del objeto y el método de la economía política.

Pero en el año 1870 tres investigadores llegan independientemente a una nueva teoría del valor que marcó una revolución total en el campo científico: la teoría de la utilidad marginal. Fueron W.S. Jevons, León Walras y Carl Menger, este último de origen austriaco.

La teoría de la utilidad marginal —mejor dicho, la ley de la utilidad marginal— derrumbó los dos primeros errores de análisis a los que nos hemos referido y además permitió un método de análisis —al aplicar la teoría al precio de los factores de producción— que derrumbó también el tercero.

Pero mientras Jevons y Walras, no consecuentes con el carácter subjetivo de la valoración —que la ley de la utilidad marginal, como veremos, destaca— comenzaron a aplicar mediciones matemáticas a la utilidad marginal, Carl Menger no cometía ese error metodológico, y fundaba en Viena la llamada escuela neoclásica austriaca.

Neoclásica porque, a pesar de que corrigió errores de la escuela clásica, siguió conservando su «espíritu»; ese espíritu que diera origen a la concepción de libertad económica que impulsó a una extraordinaria revolución industrial —al liberar las fuerzas creadoras del hombre— que permitiera a la humanidad gozar de niveles de vida nunca soñados en períodos anteriores.

Carl Menger es el padre de la Escuela Austriaca, y se destacó en el análisis de la teoría del valor. Tuvo un brillante discípulo: Eugen von Böhm-Bawerk. Este último, además de refutar al marxismo, con un excelente análisis de la teoría de la explotación, sentó las bases para un correcto análisis

de la teoría de la tasa de interés, con su teoría de la ley de la preferencia temporal, que analizaremos en el capítulo 4.<sup>4</sup>

Sin embargo, algo faltaba. No se había efectuado todavía —aunque se insinuaba— un análisis epistemológico coherentemente «subjetivo» de la economía política; por otra parte, la teoría del dinero estaba muy poco desarrollada y la teoría del interés cometía algunos errores metodológicos, al tener fundamentos psicológicos que, como veremos luego, no corresponden al método de la economía.

Faltaba, pues, una terminación, una consolidación y un ordenamiento metodológico correcto. Debemos a Ludwig von Mises esa consolidación y ordenamiento.

Mises, además de completar la teoría austriaca terminando de analizar las teorías del dinero, de la tasa de interés y el ciclo económico, realizó algo indispensable: dio a la economía política una base metodológica seria y precisa. Y sobre esa base —a la que luego nos referiremos— construyó el edificio de la economía. Resultado de ese maravilloso trabajo intelectual fue el libro *La Acción Humana, tratado de economía*, que asombra por su rigor científico y que hace de la economía una serie de teoremas encadenados.<sup>5</sup> Esta metodología es la que trataremos de ver a continuación.

## 2. Metodología

Entremos pues de lleno en el análisis de la teoría austriaca, analizando qué concepción tiene dicha escuela de la esencia

---

<sup>4</sup> Sobre las diferencias entre Mises y Böhm-Bawerk en este punto, véase Kirzner, I.: *Essays on Capital and Interest*, E. Elgar, 1996 (GZ, 2004).

<sup>5</sup> La relación de esto con lo «empírico» se discute *ad infinitum* dentro y fuera de la Escuela Austriaca. Remito a la nota 1 de la nota introductoria (GZ, 2004).

de lo económico y qué metodología debe seguir la economía política.

Es común, en epistemología,<sup>6</sup> dividir a las ciencias en fácticas y formales. Las primeras se basan en la observación y en la experimentación, tienen objetos de estudio reales y sus juicios son en general sintéticos.<sup>7</sup> Las segundas tienen por objeto «entes de razón»; usan el método axiomático deductivo y sus juicios son en general analíticos.<sup>8</sup>

Sin embargo, hay ciencias que, aunque no estudien entes de razón como las ciencias formales, no emplean el método experimental<sup>9</sup> y son rigurosamente deductivas; es decir, serían ciencias fáctico-deductivas.<sup>10</sup> Sus leyes no derivan de lo observado en múltiples casos, sino que se infieren de premisas generales. Tal es la característica de la economía política austriaca.

El análisis austriaco comienza con el análisis de las consecuencias formales de la acción humana. Tal cosa se realiza porque la esencia de «lo» económico, como pronto veremos, está en la «esencia» de la acción humana. Luego, sobre tales bases —que serían los axiomas del sistema— se van deduciendo todas las consecuencias lógicas de estos,

---

<sup>6</sup> Teoría de las ciencias.

<sup>7</sup> Juicio sintético es aquel cuyo predicado no se realiza a partir del análisis del sujeto. «El pizarrón es verde» es un ejemplo, pues el hecho de que sea verde no se puede inferir del análisis del concepto «pizarrón».

<sup>8</sup> Método axiomático-deductivo es aquel que infiere una serie de teoremas a partir de unos determinados axiomas (proposiciones no demostradas en el sistema). Los juicios analíticos son, por otra parte, aquellos cuyo predicado se infiere del análisis del sujeto. En la oración «el hombre es un animal racional», el predicado de esa oración se infiere del análisis del concepto «hombre».

<sup>9</sup> Método que infiere leyes generales del análisis de numerosos casos individuales.

<sup>10</sup> He reelaborado ahora estas clasificaciones. Remito a la nota 1 de la nota introductoria (GZ, 2004).

llegando así a los teoremas correspondientes. Dichos teoremas son las leyes económicas.

Ahora bien: tales leyes son leyes que indican relaciones de causa y efecto que a su vez indican tendencia y no exactitud matemática. No existen, en economía, constantes, como en la física. En esta, las leyes tienen relaciones de causa y efecto con constantes y por lo tanto expresables matemáticamente. Pero tal cosa no podemos hacerla en economía. No podemos, por ejemplo, decir que si la demanda aumenta un 50%, el precio aumentará exactamente otro 50%. Solo podemos decir que tenderá a aumentar otro tanto; pero no hay medición matemática posible. Las mediciones solo son datos de la historia económica; carecen de todo interés para la teoría económica pura.

Ahora bien, en la Escuela Austriaca, el uso del método deductivo presenta una serie de problemas que debemos aclarar, especialmente en cuanto a fijar los límites entre las consecuencias formales de la acción y la economía política propiamente dicha.

Haremos ahora un análisis introductorio de dichas consecuencias formales, donde podremos entrar de lleno en el estudio de los conceptos básicos de economía, y donde fijaremos los límites anteriormente aludidos.

### 3. *Praxeología*

El estudio de la acción humana desde el punto de vista de las consecuencias formales de la descripción de acción humana recibe el nombre de praxeología. Es la propedéutica<sup>11</sup> que brinda los conceptos básicos de los cuales se

---

<sup>11</sup> Estudio preliminar.



derivan luego las diversas leyes económicas. Parte de un primer axioma fundamental, que es la descripción de acción humana. En la acción humana encontramos ínsito el concepto de lo económico.

En efecto: acción humana implica el intento deliberado de pasar de un estado menos satisfactorio a otro más satisfactorio (primer axioma). Es decir, la insatisfacción es el incentivo de la acción; el sujeto que actúa lo hace porque está insatisfecho y busca mejorar su situación.

Cuando un hombre actúa, pues, busca un fin (el deseo que intenta satisfacer) y recurre a medios para lograr ese fin. El hecho de que el hombre actúe indica que tales medios son escasos, o sea, insuficientes para lograr la satisfacción de todas sus necesidades, pues si los medios fueran superabundantes como para lograr la completa satisfacción de todas las necesidades, el hombre estaría totalmente satisfecho y, entonces, no actuaría.

Si el sujeto actuante, al actuar, logra el fin que se había propuesto con su acción, obtiene, con respecto a la situación menos satisfactoria que dejó, una diferencia psíquica denominada ganancia psíquica o simplemente ganancia. El valor otorgado a la situación abandonada se denomina coste de la acción. Por ejemplo —como explica Von Mises en su libro *Teoría e Historia*—, un estudiante debe pasar un examen, y para ello decide quedarse estudiando el fin de semana en vez de pasar ese mismo fin de semana con sus amigos en el campo. Elige, pues, entre la situación que le satisface más (estudiar para el examen) y la que le satisface menos (el fin de semana en el campo). Luego dirá: «este examen me costó un fin de semana con mis amigos en el campo».

Es decir, ganancia es la diferencia positiva entre la situación lograda y la situación abandonada. Si, al contrario, al lograr la nueva situación el sujeto actuante observa que le

satisface menos que la que abandonó, obtiene entonces una diferencia negativa denominada pérdida.

Toda acción humana busca siempre, pues, la ganancia o utilidad. El que dona sus bienes a los pobres busca el bienestar del prójimo (utilidad obtenida); el que invierte busca ganar dinero (utilidad obtenida), etcétera.

Pero el hombre, para llegar al fin de su acción, debe recurrir a específicos medios que como inferimos son escasos. Para aumentar el margen de utilidad de su acción, el hombre trata siempre de elegir aquellos medios que le permitan llegar al fin de la manera menos costosa posible. Ese proceso se denomina economización de recursos, o sea, el logro de la satisfacción de nuestras necesidades de la manera menos costosa posible.

Ello implica que toda acción implica elegir. El sujeto actuante, por un lado, elige el fin al que desea llegar, y por otro, elige los medios específicos. Este acto de elección es un acto de valoración. Valorar significa elegir entre a y b.

A los medios que satisfacen nuestras necesidades se los denomina bienes. Al fruto de la acción, o sea, la nueva situación lograda, se lo denomina producto.

Como hemos podido observar, hemos aprendido elementales conceptos de economía —economización de recursos, escasez, ganancia, pérdida, coste, valoración, bien, producto— con solo analizar la acción humana.<sup>12</sup> Ahora bien: dicho análisis es la praxeología. La economía política se diferencia de esta en que, mientras la praxeología centra su análisis en la acción como tal, la economía política centra su atención en el proceso de economización de recursos en el mercado (cataláctica), para lo cual deberá

---

<sup>12</sup> Cabe agregar que conceptos como utilidad marginal, preferencia temporal, período de producción, productividad, interés, capital; también entran en el análisis praxeológico.

recurrir, sin embargo, a los conceptos elaborados en un análisis praxeológico previo.

Observemos cómo la definición de economía política de L. Robbins —discípulo de Mises— entra dentro del encuadre praxeológico: «ciencia que estudia la conducta humana referente a la relación entre fines y medios escasos susceptibles de usos alternativos». Cabe aclarar, además, que Mises integra a la economía dentro de su teoría general de la acción humana, la praxeología, de la cual la economía es, entonces, una parte, si bien la mejor desarrollada hasta el momento.<sup>13</sup>

Por nuestra parte, debemos agregar que, si definimos praxeología como la ciencia que estudia la acción humana (objeto material) desde el punto de vista de las consecuencias formales de la descripción de acción humana (objeto formal), y definimos economía política como la ciencia que estudia la acción humana en el marco social (objeto material) desde el punto de vista de las consecuencias formales de la descripción de acción humana (objeto formal), entonces vemos cómo ambas ciencias tienen el mismo objeto formal y, por lo tanto, no serían distintas específicamente, siendo por lo tanto la economía una parte de la praxeología, por su distinto objeto material. Lo cual implica varias aclaraciones. Primera, que adaptamos entonces la distinción escolástica entre «objeto material» (una determinada realidad que se estudia) y «objeto formal» (el punto de vista desde donde estudiamos dicha realidad) para definir y delimitar ambas ciencias; «objeto material» no alude pues a un objeto de estudio «material» en el sentido que en general se le da a dicha palabra. Segunda, que si la

---

<sup>13</sup> Sobre las advertencias de I. Kirzner *versus* esa noción robinsoniana de economía, véase Kirzner, I.: *The Meaning of Market Process*, Routledge, 1992 (GZ, 2004).

praxeología utiliza la construcción imaginaria de «economía autística» —el análisis del individuo aislado— tal cosa no implica separar al hombre de su vida de relación, sino que, como su nombre lo indica, es una construcción imaginaria necesaria a fines del ordenamiento epistemológico de la Escuela Austriaca. A las construcciones imaginarias nos referiremos a continuación.

#### 4. *Las construcciones imaginarias*

En efecto, el análisis praxeológico se completa con una serie de estudios sobre situaciones que son pura construcción mental; sin existencia concreta, pero que —como veremos— sirven para darnos una idea más acabada de los procesos económicos. Por otra parte, por medio de ellas perfeccionamos el lenguaje científico, cosa necesaria para la claridad expositiva.

Las construcciones imaginarias son tres: el estado final de reposo, la economía de uniforme giro y la economía autística.

La primera sirve para entender con claridad praxeológica la fuerza que impulsa el proceso del mercado. Alude a un estado nunca alcanzable por la acción en la realidad, pero siempre buscado: la total satisfacción y la consiguiente inacción. Esto nos permite entender cómo los precios del mercado, fluctuando entre la oferta y la demanda, siempre tienden a un inalcanzable precio final, el cual es inalcanzable por cuanto el hombre está siempre insatisfecho y por eso actúa, estando por ello la oferta y la demanda en constante agitación, aunque siempre tendiendo al estado en el que dicha agitación terminare; situación que, como dijimos, es inalcanzable es este mundo real, por la natural escasez de recursos ínsita en él.

La segunda nos permite analizar con más precisión lógica los cambios que la acción suscita, partiendo de una imaginaria situación en la que no hay cambio en la acción. Pues es obvio que debemos primero imaginarnos tal estado de cosas, para después poder observar los fenómenos que siguen a un cambio en la acción. Si queremos analizar, por ejemplo, el aumento de un incremento de la oferta y solo eso, debemos partir de una oferta constante y una demanda constante, para luego observar los efectos de un cambio en la oferta a demanda constante. Obviamente, oferta y demanda están en constante cambio (aumento o descenso); no constantes, pero debemos suponerlas tales —girando en torno a un mismo precio— por el motivo expuesto. Dice Von Mises al respecto: «Si queremos analizar los complejos fenómenos que la acción suscita, forzoso es comencemos ponderando la ausencia de todo cambio para, después, introducir en el estudio determinado factor capaz de provocar específica mutación, la cual podremos entonces cumplidamente examinar, suponiendo invariadas las restantes circunstancias».<sup>14</sup>

La tercera construcción tal vez no corresponda llamarla «imaginaria», pues es algo que puede efectivamente existir. Sin embargo se la incluye dentro de las construcciones por constituir indispensable modelo de análisis como las anteriores. Se trata del modelo de economía robinsiana, es decir, los problemas con los que choca el individuo aislado en el proceso de economización de recursos. Es un modelo que tiene una importancia capital, pues de él se derivan conceptos como interés, capital, ahorro, inversión, productividad, etcétera.

En definitiva, las construcciones imaginarias completan el inexorable e indispensable modelo de análisis científico

---

<sup>14</sup> *La Acción Humana*, Ed. Sopec, Madrid, 1968, p. 321.

que caracteriza a la Escuela Austriaca: el análisis de la acción humana.

## 5. *Aclaraciones finales*

El autor reconoce que el método de la Escuela Austriaca extraña muchas veces al lector que se enfrenta con él por primera vez. Habrán surgido, seguramente, algunas dudas y problemas que intentaremos aclarar.

En primer lugar, me interesa dejar bien aclarado el axioma praxeológico básico, pues es esencial en el método de los austriacos.

Toda vez que el hombre actúa, lo hace porque hay alguna situación que le insatisface, y busca reemplazarla por otra que le satisfaga más. En este momento estoy escribiendo porque escribir me satisface más que no escribir. O sea, toda acción humana busca inexorablemente lo que podríamos denominar felicidad en sentido formal, es decir, definida simplemente como el fin de toda acción humana.

Se piensa inmediatamente, sin embargo, al enfrentarse uno por primera vez con tales afirmaciones, en las acciones denominadas «altruistas», induciéndonos tal cosa a sostener que hay acciones que no buscan la propia felicidad, sino la felicidad del prójimo. Sin embargo, eso no afecta al axioma. En efecto: en tales casos, el sujeto actuante encuentra la situación que le satisface más en la felicidad del prójimo.

Por otra parte, debe dejarse bien claro que los conceptos praxeológicos de «utilidad» y «ganancia» son formales. Podemos, efectivamente, decir que toda acción humana busca la utilidad o la ganancia (empleados como sinónimos) y con ello no estamos aludiendo a ninguna suma monetaria, balance de contabilidad o al imaginario *homo*

*oeconomicus*. Se alude simplemente al concepto de ganancia psíquica antes aludido, que creo quedó aclarado en el análisis praxeológico.

O sea, que afirmar que la economización de recursos está ínsita en toda acción humana no significa «rebajar» la conducta «a un aspecto “economicista” y puramente material» (como hemos escuchado muchas veces), sino que significa elevar lo económico al campo del análisis general de la acción. La «ganancia» que la acción humana busca no es más que afirmar que todo agente busca una situación más satisfactoria. Y tal «ganancia» puede muy bien consistir, en el caso de una acción humana virtuosa, en la felicidad del prójimo.<sup>15</sup>

Debemos aclarar ahora un problema que debe haberse planteado todo lector exigente. Si las consecuencias formales de la praxeología no conllevan la asignación de contenidos específicos a los fines de la acción, ¿cómo poder concluir, a partir de tales consecuencias, que los vendedores prefieren en general los precios altos a los bajos y los compradores, en general, los precios bajos a los altos?

Respondemos diciendo que, en efecto, es cierto que tales proposiciones —las preferencias de vendedores y compradores respecto a los precios— no pueden ser deducidas de las consecuencias formales de la praxeología. Sin embargo, el sistema deductivo se mantiene intacto, pues tales serían las únicas proposiciones inducidas en la economía, las cuales pueden ser colocadas como premisas en el sistema. Así como en las ciencias puramente experimentales puede

---

<sup>15</sup> La fundamentación antropológica de este tema fue el tema de tesis de 1990 sobre praxeología y Santo Tomás de Aquino, que fue publicada como libro este año: *Fundamentos filosóficos y Epistemológicos de la Praxeología*, UNSTA, Tucumán, 2004 (se encuentra también en la página web de la Universidad Francisco Marroquín).

haber juicios analíticos sin dejar de ser por ello experimentales, puede haber en las ciencias deductivas algunos pocos juicios inducidos sin dejar de ser por ello deductivos.<sup>16</sup>

Debe además aclararse que la praxeología se diferencia de la psicología en cuanto a objeto y método. Se podría decir que este último se concentra en el por qué de la acción, mientras que la primera centra su atención en el qué de la acción humana, esto es, centrando su atención pura y exclusivamente en las consecuencias formales de la descripción de acción (las leyes praxeológicas que hemos analizado), usando por otra parte el método deductivo.

Por último, debe aclararse que, respecto a problemas filosóficos, la Escuela Austriaca no implica una «unidad de doctrina filosófica» respecto a tales problemas; si bien sería incoherente con la Escuela Austriaca un sistema filosófico que esté en directa contradicción con el método y conclusiones de dicha escuela, como sucedería con el sistema filosófico marxista.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Quede aclarado que esto constituye nuestro personal intento de solución al problema, que no pretende ser además definitiva. Solo proponemos un principio de solución (nota de 2004: este es el tema que seguimos investigando después y que dio origen al texto citado en la nota 1 de la nota introductoria).

<sup>17</sup> Debemos agregar que se han realizado y se están realizando importantísimas investigaciones sobre los *fundamentos escolásticos* de la economía de mercado moderna. En la bibliografía citamos un trabajo de Rothbard al respecto. Véase, también: Río, Manuel: «El precio justo: una coincidencia del liberalismo y del tomismo», en *La Prensa* de 28 de octubre de 1974; y Chafuén, Alejandro A.: «San Bernardino, economista», en *La Nación* de 16 de septiembre de 1980.





Esa edición surge en un momento mundialmente muy difícil. Una extraña cosa llamada «neoliberalismo» parece ser la causa de todos los males, y si efectivamente coincide con las medidas descritas por Mises como «intervencionismo» no es extraño que sea así. La crisis del 2008, por lo demás, desató una nueva andanada de críticas «contra el capitalismo», al mismo tiempo que ha sido una nueva oportunidad para que los austriacos muestren la capacidad explicativa de la teoría del ciclo y lo lejos que está el mundo actual de ser un «mercado libre». Pero la cuestión es que tanto defensores como detractores de una extraña globalización [Sobre globalización y Escuela Austriaca de Economía, ver Ravier, A.: *La globalización como orden espontáneo*, Unión Editorial, Madrid, 2012] la consideran como igual al libre mercado, error que cometen ambos grupos. Mientras tanto la pobreza, la desnutrición, la desocupación y otra serie de males terribles, frutos todos del estatismo globalizado, siguen en aumento. Ningún esfuerzo de difusión, con respecto a la verdadera naturaleza del libre mercado, es por lo tanto vano. El mundo ha devenido en un campo de batalla. La paz y el libre comercio no son, frente a ello, una utopía. La utopía destructiva es creer que el mundo pueda seguir como está.

ISBN: 978-84-7209-587-8



9 788472 095878